

LA ÚLTIMA MODA

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 147

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

| | Directa. | Por comisionado. |
|-------------------------|----------|------------------|
| Tres meses..... pesetas | 3 | 3,50 |
| Seis meses..... " | 6 | 7,00 |
| Un año..... " | 12 | 14,00 |

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 26 de Octubre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
" " un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social: la familia (continuación), por Juan de Luz.—Conferencias del Doctor: tintes para el cabello, por el Dr. Alegre.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Buen jabón.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

Crónica.

Las lectoras que tienen la bondad de fijar su atención en mis artículos, saben que me complace de vez en cuando rendir homenaje, lo mismo que a las más distinguidas figuras del esplendente cuadro de la Moda contemporánea, a las modestas y oscuras personalidades que contribuyen con su talento, su trabajo y su habilidad al grandioso espectáculo que

nos encanta y nos fascina. Pocas son, seguramente, las señoras que, después de ataviadas con el gusto, el primor y la elegancia que para engalanarlas han ideado y ejecutado numerosas actividades, recuerdan, al verse en un salón rodeadas de admiradores, que todas aquellas maravillas que sirven de hermoso marco a su gallarda figura, son el producto de infinitos y variados esfuerzos.

Para obtener las ricas plumas ó las magníficas pie-



Núm. 1.—1. TRAJE PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS 2. SOBRETUDO PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS 3. TRAJE PARA SEÑORITA 4. TRAJE PARA NODRIZA 5. TRAJE PARA NIÑO DE 2 Á 3 AÑOS 6. TRAJE DE LUTO

AÑO III.—Núm. 147

les con que aderezan sus trajes y sus abrigos, hay numerosos y desconocidos cazadores que en remotos países se exponen á riesgos que no siempre consiguen evitar. Para conseguir las relucientes sedas, las blandas lanas, los tules, los encajes que tan importante papel desempeñan en la ornamentación del traje femenino, hay infinitos seres que, en el campo unos, en las fábricas otros, en el hogar, consagrandose á un asiduo trabajo horas y horas, realizan esos prodigios, como los oscuros é ignorados soldados que ganan las batallas para gloria de un general ó una nación.

Si presenciáramos el conjunto de su obra en una de esas brillantes recepciones, en la espléndida sala de un teatro, en cualesquiera de las magníficas ceremonias sociales en donde se reúnen las bellezas del arte, del gusto, de la magnificencia y de la elegancia, gozarían como los soldados anónimos, cuando detrás del invicto caudillo pasan bajo los arcos de triunfo que para recibirlos levanta el entusiasmo popular.

Pero pocos, muy pocos son los soldados de este ejército que proporciona las victorias femeninas, que gozan de la gloria que ellos con su humilde trabajo realizan en la esfera de las grandezas humanas.

Los nombres de algunos fabricantes, de algunos artífices, de algunas modistas, alcanzan el prestigio que es galardón del mérito; y más aún que estos factores importantes, las señoras que se engalanan con sus creaciones son las que, como el general victorioso, alcanzan todos los honores.

¿No es justo siquiera alguna vez recordar á esos trabajadores silenciosos y modestos que al cumplir la ley de Dios, la hermosa y santa ley del trabajo, contribuyen á los esplendores de la civilización moderna, que tanto nos admiran?

Juzgo que bien merecen este homenaje, tanto más cuanto que en la actualidad una buena parte de estos agentes invisibles, por el fecundo sistema de la división del trabajo, han llegado á ser, en la suma total de las magnificencias que evocan, no ceros como antes, sumados con una unidad, sino verdaderas unidades.

La hechura de un traje, de un abrigo, de un sombrero; el arreglo de un peinado, la composición de un aderezo, de una joya, si por lo general son el resultado de una creación única, de una inspiración personal, para su ejecución son necesarios elementos distintos, cada uno de los cuales ha buscado y hallado en el estudio y perfeccionamiento de una especialidad, el medio de contribuir al todo artístico que caracteriza y avalora la obra.

El progreso en todos los conocimientos, en todas las industrias, es en la época actual la especialidad. En medicina, por ejemplo, se ha comprendido que no bastando la vida de un hombre, por estudioso que sea, para conocer á fondo todas las partes de que se compone la admirable máquina humana, es mil veces preferible pedir auxilio al que ha estudiado á fondo y detalladamente un solo órgano, una sola pieza del portentoso mecanismo; y si en la humilde aldea un pobre y poco remunerado médico tiene que servir para curar todas las dolencias, en los grandes centros de población hay especialistas que obtienen resultados sorprendentes y maravillosos en la curación de enfermedades que han parecido incurables hasta ahora.

En otro orden de ideas menos triste, y desde el punto de vista moral tan importante como los progresos de la ciencia, sucede lo propio con las creaciones del



Núm. 2.—BOTITA PARA NIÑO PEQUEÑO

arte y los esfuerzos del trabajo consagrados al servicio de la Moda. En el humilde hogar la madre de familia, económica por necesidad y por costumbre, tiene que cortarse y coserse las prendas de su traje y las de sus hijos; en la pequeña población una sola costurera ó modista tiene que abarcar todos los trabajos de su arte, y hacer desde la más sencilla ropa interior hasta el traje de boda, y á veces el complicado abrigo y el vistoso sombrero con que se adornan las señoras y señoritas ricas de la localidad.

Pero en las grandes capitales, y sobre todo en París, las especialidades avanzando cada día más por el camino de la perfección, producen esas admirables creaciones que con razón seducen á las señoras de buen gusto y sirven de modelo en todos los países de Europa.

Hay modistas que no hacen más que sombreros, otras que sólo idean y ejecutan capotas, otras que no hacen más que abrigos, otras que se dedican exclusivamente á las novísimas y elegantes prendas corte de sastré, otras, en fin, que sólo producen trajes de baile, ó trajes de novia, ó trajes de paseo, etc., etc.

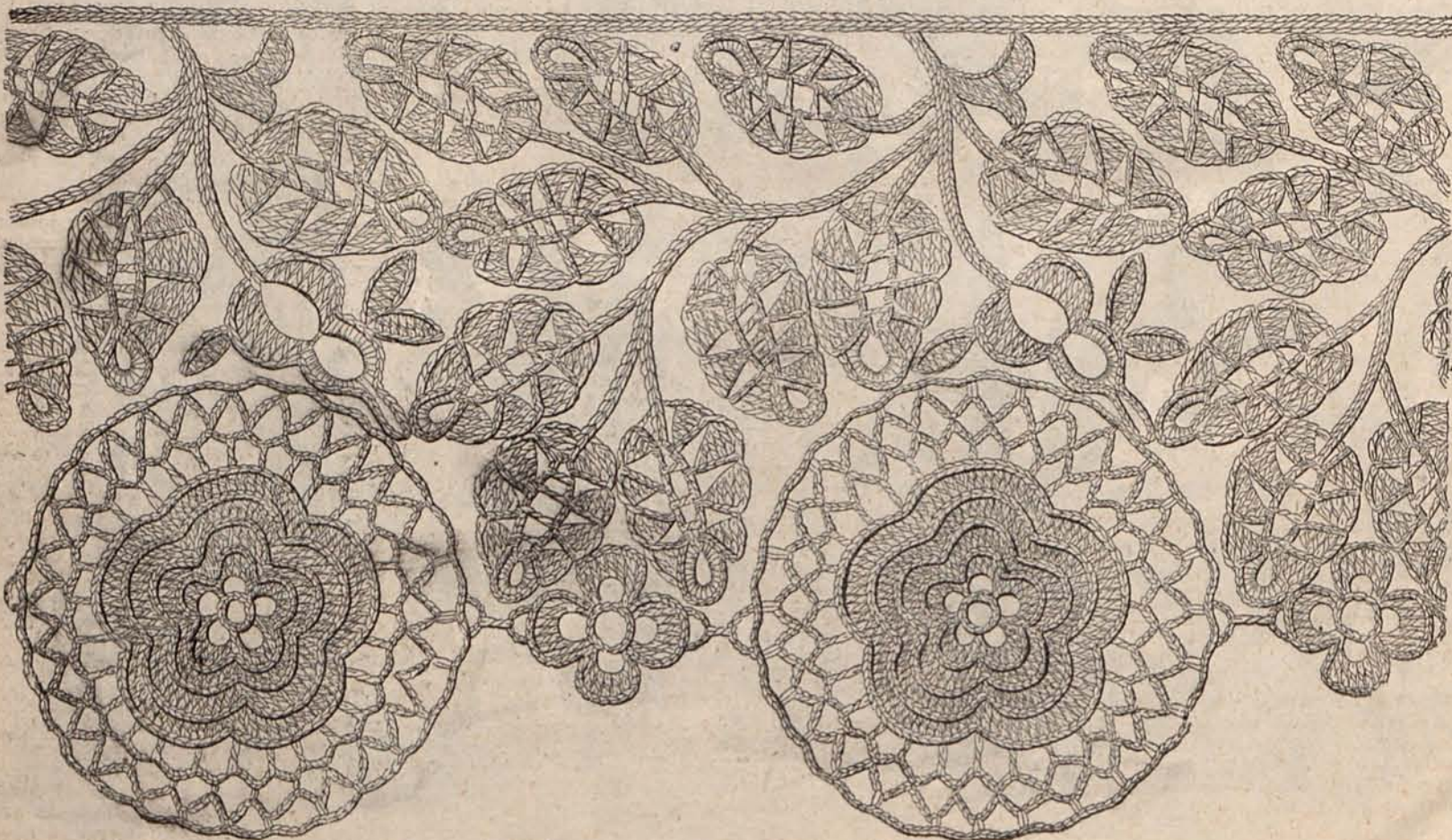
Dentro de cada una de estas especialidades de primer orden, por decirlo así, funcionan otras especialidades secundarias. Por ejemplo, en un obrador de sombreros una oficiala es especialidad en la manera de cubrir la forma, otra lo es en el arte de colocar las plumas, otra en el de colocar los lazos, y lo mismo pasa en los obradores de trajes; una es una especialidad en el artificio de los recogidos ó las drapejas, otra en el de disponer los adornos, otra ha llegado á la perfección en el modelado de los cuerpos. En una palabra, cada uno de estos factores indispensables, ha perfeccionado un

detalle, y todas estas cualidades al servicio del artista maestro, de la modista ó de la señora que idean el traje, contribuyen á la absoluta y completa perfección del conjunto.

No es necesario insistir en la conveniencia de este sistema, que revela el progreso de los tiempos actuales, y que explica en la esfera de la Moda el gran número de revistas y periódicos especiales que aparecen en Europa y América, publicaciones que con sus detalladas explicaciones y sus numerosos y utilísimos modelos, llegan hoy hasta á las más reducidas aldeas, donde también siente la mujer ¿y por qué no? la necesidad de embellecerse para cumplir su misión de agradar.

El imperio de la Moda se ha extendido considerablemente, y lo que en no lejanos tiempos se consideraba como cosa baladí, ha llegado á tener tal importancia que actualmente los más formales y encopetados periódicos, los que con cierto desdén, al tratar de soslayo de las modas, calificaban sus creaciones de *trapos* y *cintas*, y acusaban de frivolidad á las mujeres porque, según ellos, no sabían hablar más que de trajes y prendidos, en sus columnas consagradas en absoluto á las trascendentes cuestiones políticas, á lo que calificaban pomposamente de asuntos serios, rinden hoy homenaje á la Moda dando cuenta, aunque á la ligera, de sus novedades.

Las gentes maliciosas pretenden que no es todo virtud, y atribuyen esta galantería á la necesidad de estar bien con la señora de la casa, poco aficionada á los periódicos políticos por la influencia que pueden ejercer en sus maridos, y, por lo tanto, en sus hogares, añadiendo los que de este modo raciocinan que si los artículos de modas y la reproducción de modelos en publicaciones no dedicadas exclu-



Núm. 3.—PUNTILLA AL CROCHET

sivamente á la mujer abundan y se generalizan, esto obedece más que al convencimiento y al deseo de agradar al instinto de conservación.

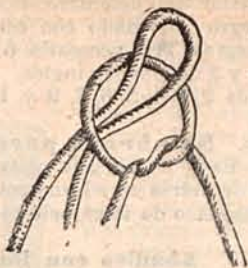
En mi opinión se engañan los que tal presumen. Los periódicos son un reflejo de la opinión, son el eco de todas las aspiraciones individuales y sociales, no atienden más que á aquello que impresiona, á aquello que interesa; á lo que es elemento vital para todos, y si hoy consagran gran espacio á los asuntos relacionados con la belleza artística, con el traje, el adorno y la educación de la mujer, es porque la mujer ha llegado al fin á ejercer su natural y poderosa influencia, es porque se comprende que cuanto á ella se refiere es tan trascendental, tan importante. ó quizás más, que las arduas cuestiones políticas, ó las disquisiciones de la ciencia.

¿Y á qué se debe este legítimo triunfo? Hay que ser justos; y así como hemos convenido en atribuir una buena parte de las victorias de la Moda á los soldados oscuros y modestos que la ayudan á ganar sus batallas, tributándoles un recuerdo de cariñosa gratitud, del mismo modo debemos reconocer que las revistas especiales de modas, educando el sentimiento artístico femenino, ofreciendo múltiples y variados modelos á la mujer para engalanarse, para obtener el éxito en su persona, en el arreglo de su casa, en sus relaciones sociales, en las fiestas que organiza, en las costumbres que crea y aclimata, han contribuido á colocar en sus manos la vara mágica con que realiza las maravillas que no pueden menos de reconocer y admirar los que hasta ahora la acusaban de frívola.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Cumpliendo la promesa que hice á mis lectoras en uno de los pasados números, daré hoy comienzo á mi siempre agradable tarea con la detallada descripción de

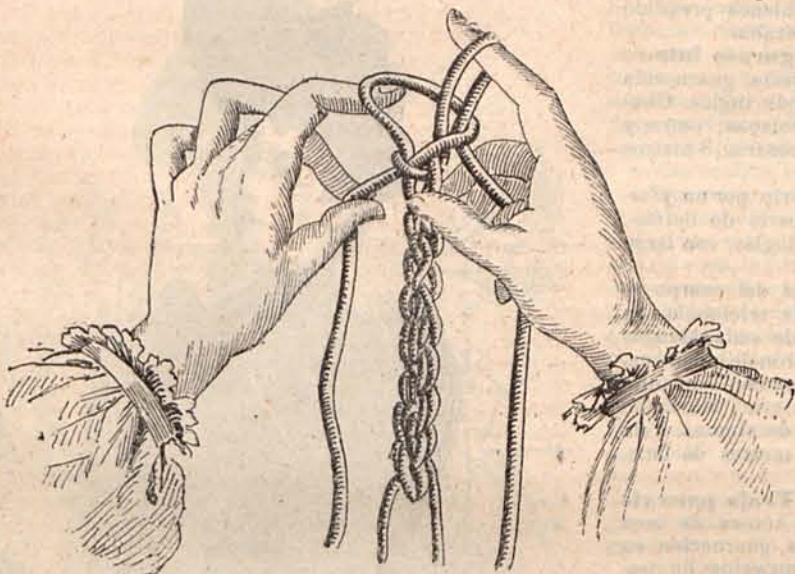


Núm. 4.—«SOUTACHE» HECHA Á MANO

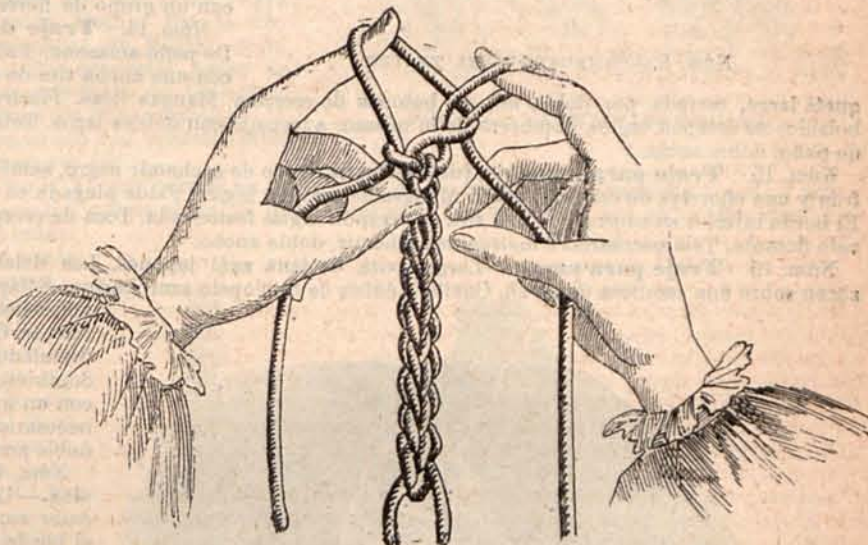
ancha tira de piel de armiño. Cuerpo corto y muy ajustado, que tiene por todo adorno un cuello Médico de piel de armiño, prolongándose en *plastrón* sobre los delanteros y desapareciendo bajo un ancho cinturón ruso de pasamanería de plata. Mangas lisas, con puños de piel y aplicaciones de pasamanería. Creo casi inútil añadir que este traje está destinado á una señorita de la alta aristocracia rusa.

Ya he indicado á mis lectoras que los galones se emplean mucho para adorno de los trajes, y que son de formas y clases muy diferentes. Pues bien, la Moda, no considerándolos, sin duda, en número suficiente, ha ideado tres galones inéditos; el galón de seda sembrado de imperceptibles perlas, el galón de azabache combinado con turquesas, y el galón *Teodora*, resplandeciente de pedrería.

Como una de las mil novedades que nos ofrece este año la inagotable Moda, citaré los lindos sombreritos estilo Luis XIII. Su forma, pequeña y graciosa, no pue-



Núm. 5.—«SOUTACHE» HECHA Á MANO



Núm. 6.—«SOUTACHE» HECHA Á MANO

dos trajes para teatro. Ambos modelos están marcados con el sello de la más alta novedad, y son recomendables en todos conceptos.

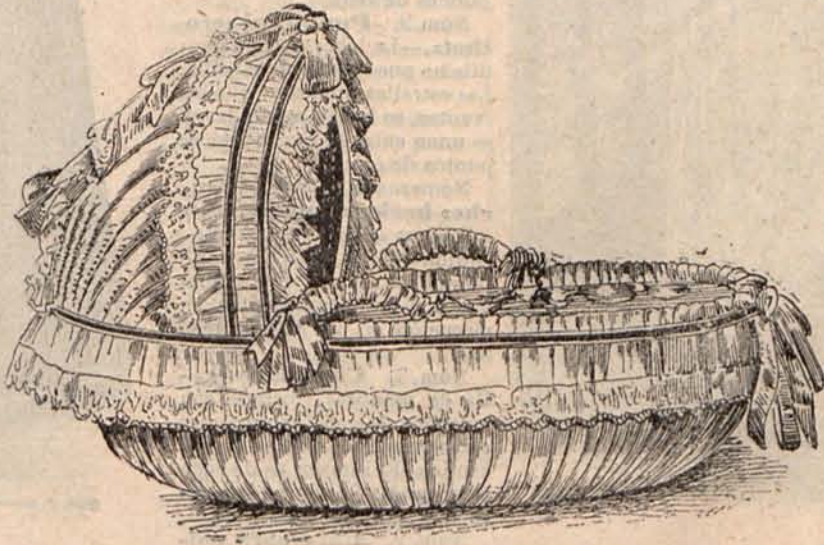
El primero puede ser lucido en una platea del Real. Es de fulard de la China de un suave tono maíz. La falda se guarnece con un ancho galón de pasamanería de oro. Cuerpo estilo *Gabriela de Estrées*. El escote, en forma de corazón, está rodeado con un ancho cuello de fina pasamanería de oro, que termina en estrechas solapas. El corselete, lo mismo que los adornos de las mangas, semilargas, son de pasamanería de oro. Diadema de amatistas adornando el peinado. Broche, pendientes y brazaletes haciendo juego con la diadema. Guantes de piel de Suecia maíz. Creo inútil insistir sobre los poderosos atractivos de esta lujosa *toilette*.

El segundo modelo no hará seguramente mal papel en una butaca del favorecido teatro de Lara. Es de forma sencillísima, pero no exenta de buen gusto. Falda recta y plegada en la parte de detrás, de lanilla gris plata. La parte inferior del delantero, cortada en agudos picos, deja ver una ancha tira de seda hoja de rosa, cubierta de bordados hechos con invisibles perlas grises. Cuerpo chaqueta, con cuello Médico y chaleco de seda hoja de rosa, cubiertos de bordados de perlas grises. Capota de pasamanería gris plata, adornada con dos grupitos de plumas rosa y una araña fantasía. Bridas rosa. Guantes gris plata.

Durante la pasada semana, y en los centros de la Moda, ha sido calurosamente discutida la cuestión de las pieles. Si bien este clásico emblema del invierno cuenta con numerosos partidarias, no deja por eso de tener activos ó insidiosos enemigos. Pero por esta vez han sido derrotadas, y las pieles han triunfado en toda la línea. Será, pues, de rigor, que los abrigos luzcan también este año tan práctico adorno. Los trajes de paño no podrán pasarse sin su auxilio, y de pieles serán también los cuellos Médico, las esclavinas, los manguitos y aun los adornos de las tocas y sombreritos que usen las damas elegantes durante la estación de los fríos y las nieves.

Lista de las pieles que gozan de la preferencia de la Moda: el castor, el zorro azul, la nutria, la liebre plateada, la cabra del Tibet, el mongoli, etc., etc.

El inspirado modisto Félix ha afianzado su ya envidiable reputación con varias creaciones ingeniosas. Una de ellas consiste en hombreras formadas con guirnalda de cocas de cinta ó escarolados de gasa y encaje. Este adorno



Núm. 7.—CUNA MOISES

de menos de captarse nuestras simpatías, y es seguro que se establecerá marcada competencia entre estos sombreritos y las tocas. Veremos cuál de los dos modelos resulta vencedor en el combate. Por mi parte, deseo que unos y otras compartan por igual el favor de las bellas.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. 1.º **Traje para niña de doce á catorce años.**—Es de lana beige. Falda lisa. Cuerpo corto, adornado con galones de terciopelo negro, cruzados sobre el pecho. Mangas huecas, adornadas también con galones. Sombrero de paño beige, adornado con cintas y plumas.

2.º **Sobretudo para niña de ocho á diez años.**—De paño gris hierro. Los delanteros, cerrados por una fila de botoncitos, se guarnecen en los costados con anchos bolsillos. Cinturón de paño cruzado y cerrado con una hebilla de acero. Doble esclavina, sujeta con botones. Cuello vuelto. Mangas lisas. Sombrero de paño, adornado con un doble lazo de cinta y una hebilla de acero.

3.º **Traje para señorita.**—Falda completamente lisa de lana color cobre. Cuerpo liso, sujeto con un corselete de terciopelo del mismo color, abotonado en el lado. Cuello vuelto de *guipure* de Génova. Mangas huecas, con altos puños de terciopelo, guarnecidos con botones. Sombrero de crin, adornado con flores. Tela necesaria: 9 metros de lana doble ancho, y 1,50 de terciopelo.

4.º **Traje para nodriza.**—Es de lana granate. Cuerpo plegado. Falda lisa. Delantal de la misma tela, adornado con bordados de *soutache* negra. Capa de la misma tela que el traje. Gorra de muse-lina abullonada, con largas caídas de seda granate.

5.º **Traje para niño de dos á tres años.**—Faldita de lanilla azul japonés, cortada á picos sobre un volantito plegado. Blusa larga, fruncida en la cintura bajo un ancho cinturón de *surah* azul, anudada en el costado. Cuello vuelto, cortado en agudos picos. Mangas huecas con puños lisos. Gorra de la misma tela que el traje, adornada con una escarapela de seda.

6.º **Traje para luto.**—Chaqueta de paño negro, con adornos de crespón inglés. Cuello escarolado de crespón inglés. Mangas de lo mismo, con hombreras y anchos vuelos fruncidos. Falda de cachemir negro, con aplicaciones de paño y

Asó III.—Núm. 147.



NÚM. 8.—SOMBRERO PARA TEATRO

queta larga, cerrada por doble fila de botones de crepón. Sombrero de lo mismo, adornado con dobles lazos. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

Núm. 15. **Traje para riguroso luto.**—Cuerpo corto de cachemir negro, semicubierto por un *plastrón* y una chorrera de crepón inglés. Mangas de crepón inglés. Falda plegada en la parte de detrás. El borde inferior se adorna con una tira de crepón inglés festoneada. Toca de crepón inglés, con largo velo flotante. Tela necesaria: 9 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 16. **Traje para paseo.**—Larga levita de lana azul japonés. Los delanteros del cuerpo se abren sobre una camiseta de *surah*. Cuello Médico de terciopelo azul marino. Tela necesaria: 11 metros de lana, doble ancho.



NÚM. 13.—TRAJE PARA NOVIA

ancha guarnición de crepón inglés en la parte inferior del delantero. Sombrero de fieltro negro, adornado con un grupo de plumas negras. Tela necesaria: 6 metros de cachemir y 6 de crepón inglés.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 11. (Véase Labores.)

Núm. 8. **Sombrero para teatro.**—Es de encaje gris plata. La parte de detrás se adorna con un gracioso lazo de terciopelo color rubí.

Núm. 10. **Abanico con impertinente.**—El país es de gasa, y el varillaje dorado. Se adorna con un doble lazo de cinta.

Núm. 12. **Capota para teatro.**—Se forma con un cruzado de galones de varios tonos violeta, y se adorna con un grupo de flores de tonos pajizos.

Núm. 13. **Traje para novia.**

Es de faya blanca. Cuerpo corto, abierto sobre una fruncida camiseta de crepón de la China, cubierta de bordados al pasado hechos con seda plata. Mangas lisas. Falda recta, formando larga cola. El delantero es de crepón de la China, bordado, y se guarnece en el borde inferior con un largo fleco. Grupos de flores de azahar adornan el escote y el lado izquierdo de la cintura. Largo velo de gasa blanca prendido con un grupo de flores de azahar.

Núm. 14. **Traje de riguroso luto.**—De paño amazón. Falda recta, guarnecida con una anchura tira de crepón inglés. Chas-



NÚM. 9.—CAJA PARA POLVOS

tá forrada exteriormente con astracán color fuego.

Núm. 11. **«Vide-poche».**—La armadura es de cartón. Se cubre con seda rayada de tonos violeta y color pajá, y se guarnece en los contornos con tiras de astracán violeta.

LOS MILLONES

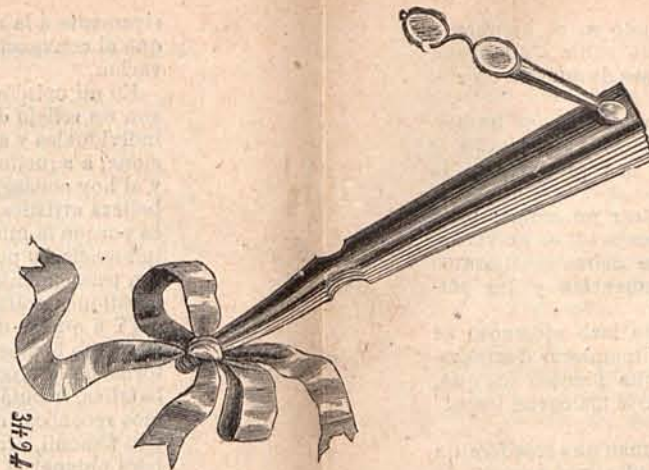
POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

—Ni un céntimo más, contestó el marsellés. ¿No me crees? De buena gana te permitiría que me registrases. Estoy perdido, completamente arruinado; porque aunque ha-

ya sido uno ropavejero, tiene que quedar con honra, y no te digo que no seré capaz de atentar á mi vida.

Guillemard estrechó en aquel momento las manos de Molina, que abrasaban.



NÚM. 10.—ABANICO CON IMPERTINENTE



NÚM. 14.—TRAJE DE RIGUROSO LUTO

NÚM. 15.—TRAJE DE RIGUROSO LUTO

NÚM. 16.—TRAJE PARA PASEO

—¡Ah! exclamó. Si Rodillón no lanzase al mercado las acciones...

—¡Claro! podríamos revender las que tenemos, y la pérdida sería mucho menor.

—Pero no; Guillemard no confiaba en su enemigo. Estaba en su poder, y le anonadaba. ¡El... Rodillón, de quien había dicho que le importaba tanto como el tapón de la botella que arrojó al techo!

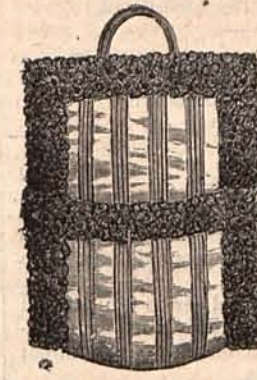
—Te ha puesto la soga al cuello, decía Molina.

—Di mejor las esposas del presidario.

Rodillón era el amo. Se había valido de Stockleit como cebo, y Guillemard había tragado el anzuelo. ¡Imbécil! Y sin embargo, salvar la ruina que les amenazaba era fácil, cuestión de tiempo. Guil-

mard y Molina podían negociar las acciones de la *Sociedad de alimentación*. No estaba desacreditada.

El público, por el contrario, tenía fe en ella. Un alza ficticia era posible aún...



NÚM. 11.—«VIDE-POCHE»

—Si lanza las acciones al mercado, estamos perdidos. Pero... ¿quién sabe! Es posible que no se atreva.

—¡Bueno es él para eso! exclamó Molina.

—Mira: si, lo que no es posible, Dios le tocara en el corazón y se abstuviera, yo estoy seguro de que el público nos sacaría adelante. Nuevos reclamos hechos con habilidad, y antes de un mes, antes de un mes éramos felices.

—Pues bien, dijo Molina riéndose de una manera estentórea. Quizá habría un medio de aplacarle.

—¿Cuál?

—Que fueras á verle.

—¿A Rodillón?

—Sí, sí.

—No me recibiría.

—Al contrario: tendría mucho placer al verte llegar humilde, como un doctrino que se acerca al maestro para recibir un palmotazo. ¡Ah... tú que le amenazaste con la cárcel... que le recordaste el presidio!... ¡Eso constituiría una satánica alegría para el muy zorro! Anda... decídetete.

Guillemard, amarillo de cólera, retrocedió como para caer sobre su interlocutor.

—¿Ir él á suplicar á Rodillón... al canalla de Rodillón, que estaba pidiendo á gritos el grillete? Prefería mil veces arruinarse por completo. ¡Vaya una idea que había tenido Molina! Por lo visto, no conocía las arrogancias de Emilio. ¡Humillarse... lloriquear!... ¡Por supuesto! Antes de despegar los labios en presencia de Celestino, se caería redondo, víctima de una apoplejía.

—Eso se dice, pero no se cae uno, contestó Molina.

—Entonces, ¿por qué no vas tú?

—Porque no es lo mismo. Yo soy para él un cualquiera; me he equivocado al asociarme á ti, y por eso no hay razón para que me quiera ni mal ni bien. Carezco de importancia á sus ojos. Que vaya ó

que no vaya, le tiene sin cuidado, mientras que tú... tú que le has abofeteado en el rostro... que le has herido... Las excusas de Guillemard que se da tanto tono... esas bien valen la pena de conservar en cartera las acciones de la *Alimentación*. Sobre todo, él es vanidoso, y la única esperanza que nos queda es la de halagar su vanidad. Yo, en tu lugar, iría.

—¡Molina! respondió bruscamente Guillemard. Oyeme bien. Es posible que nos hundamos para siempre, no lo dudo; pero todo menos ir á ver á Rodillón. Es demasiado duro.

—Más duro es que nos ejeten; pero, en fin... á tu gusto, haz lo que quieras, añadió Molina encasquetándose el sombrero como para marcharse.

Luego, retrocediendo y volviéndose hacia su amigo, le dijo:

—Lo que puedo asegurar es que me has dado un chasco solemne. Te creía más listo, más hombre de negocios, y ahora veo que eres un vanidoso y un pobre diablo. Por chiripa, sólo por chiripa has llegado á encumbrarte; el batcazo que ahora das es lógico, y sus consecuencias serán funestas. En mal hora me asocié á ti. Pero bien empleado me está, por torpe y mentecato.

Y después de pronunciar aquellas palabras, salió precipitadamente del tocador en donde estaba Guillemard, repitiendo furiosos juramentos, que resonaban como truenos á lo largo del corredor.

Cuando cesó el ruido, Emilio, anonadado, se dejó caer sobre la misma butaca en donde Molina, poco antes, había trazado las cifras que anunciaban su ruina. ¡Arruinado él!... ¡Toda su fortuna iba á desaparecer como si la hubiera fundado sobre deleznales cimientos! ¡Su gran idea iba á perecer tan miserablemente! ¡Arruinado, pobre, más pobre que cuando llegó á Pa-



NÚM. 12.—CAPOTA PARA TEATRO



NÚM. 17.—TRAJE PARA VISITA

rís, porque entonces era joven, y en la actualidad envejecía por momentos!

¡Ah! Estaba cansado, se inclinaba bajo un peso desconocido: la derrota. ¡Pensaba que su vida iba a concluir!

—¡Pobre hija mía! añadía recordando a Raimunda. ¡A qué situación la he conducido!

Pero de pronto, su vanidad se anteponía a todo; no podía acostumbrarse a la idea de perder sus millones. En este caso, no le saludarían las gentes; no le llamarían el rey de la Bolsa...

De todos modos, la situación era aflictiva; ni aun liquidando su casa de banca y vendiendo las fincas que poseía en París y las minas de carbón que tenía en Bélgica, podía llegar a cubrir aquel enorme déficit.

—¡Ah! ¡Si Rodillon no arrojase al mercado las acciones!

Entonces resonaba en su oído la voz de Molina, recomendándole que fuese a ver a Celestino.

¡Por supuesto! ¡No faltaba otra cosa! El gran Guillemard iría a pedir gracia a Rodillon: ¿y para qué? Para recibir, en pago de tan costoso sacrificio, las injurias de aquel miserable a quien la caprichosa suerte le entregaba atado de pies y manos.

—No; no iré, se decía.

¿Era Rodillon capaz de enternecerse, aunque diera aquel paso? Halagaría su amor propio, se gozaría en su humillación, pero no lograría desarmarlo... No. Era aquel un duelo a muerte: Guillemard estaba perdido, irremisiblemente perdido. Sin embargo, la única salvación era dar aquel paso.

Si Rodillon no lanzaba al mercado las acciones; si él y Molina no se veían obligados a agotar sus recursos para comprarlas, la Sociedad general de alimentación seguiría disfrutando del crédito ficticio que había alcanzado, y de este modo la ruina se evitaba. ¡La ruina! Sólo la probabilidad de salvar, por lo menos, parte de su fortuna, merecía el sacrificio de ir a ver a Rodillon.

Eran las ocho de la mañana: a las diez, el amante de Alicia Hervier tenía costumbre de ir al Banco Franco-Exótico.

¡Si Guillemard lograra apaciguar su rencor!... ¡Si a pesar de tener la pistola cargada, y, sobre todo, su mismo corazón, no disparase!...

¡Oh! Semejante conducta exigía un heroísmo del que era incapaz su adversario. Pero ¡quién sabe!... Donde menos se piensa...

Guillemard llamó a su ayuda de cámara; se vistió hablando solo, pronunciando palabras incoherentes; y al salir de su cuarto, no sabía aún si iría o no a ver a Rodillon.

Pidió su carruaje, y al disponerse a bajar la escalera, oyó una risa alegre.

Era Raimunda, que acababa de recibir una acuarela de Edmundo Lacoste, su retrato hecho de memoria, y al mismo tiempo un ramo de lilas blancas, producto de una apuesta que había ganado al marqués de Lansac.

—Mira, papá, dijo presentando la frente para que le diera un beso. Aquí tienes dos declaraciones disfrazadas. La acuarela es preciosa, por más que estoy segura de que a Luis le parecerá horrible. Las lilas... un encanto; pero ¿qué quieres que te diga?, me parece que lilas y acuarela son más que un agasajo para mí, un modo indirecto de iniciar la conquista de mi dote.

Guillemard se estremeció. ¡El dote de Raimunda!

Y besó apresuradamente a la joven, deseoso de partir. Al subir al carruaje, tuvo intención de decir al cochero: «Al Banco Franco-Exótico»; pero no se atrevió, y fué a sus oficinas de la calle de Taibout.

Antes de entrar, recobró su aire de seguridad y su acostumbrada altanería. Dirigió miradas escrutadoras en torno suyo, y creyó observar en sus dependientes una actitud extraña. El más insignificante cuchicheo le atacaba los nervios, suponiendo que murmuraban de él.

Sin embargo, acudían clientes para dar órdenes de compra. La Sociedad general de alimentación despertaba aún esperanzas de lucro.

Un mes... un solo mes de plazo le bastaba para salvar el negocio; y sin embargo, antes de cuatro horas podía destruir su obra Rodillon con sólo arrojar a la plaza una lluvia de acciones de la Sociedad. Y si tal hacía, ¿a qué quedaba reducida aquella magnífica especulación? ¡El papel se vendería al peso, si había quien lo comprase!

Al mismo tiempo que pensaba esto, abría maquinalmente la correspondencia, mirando las cartas sin leerlas, los periódicos sin saber lo que decían, y sin darse cuenta de lo que hablaban a su alrededor.

—¡Oh... miserable Rodillon! murmuraba.

Y en último resultado, ¿por qué no había de ir a verle? No se trataba suplicarle, de pedirle gracia, sino de advertirle que al arruinar a Guillemard y a Molina parodiaba la fábula de *La gallina de los huevos de oro*, puesto que sacrificaba a una ruin venganza un negocio que todavía podía llegar a ser una fortuna hasta para él.

Por mucho que Rodillon odiase al que le había arrojado al rostro su pasado, no era éste bastante motivo para que tirase por la ventana lo menos 20 millones que podía ganarse con sólo dominar sus malvados instintos.

De pronto se levantó Guillemard de su asiento, y

salió del despacho sin decir una palabra a nadie, dejando asombradas a las personas que le hacían antesala.

(Se continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

LA FAMILIA

(Continuación.)

Si hay que tratar con cariño y respeto al padre, este cariño y este respeto deben ser aún mayores, y hasta inspirados en una especial delicadeza, al tratarse de nuestra madre.

El amor a la que nos ha dado el ser es tan general y tan profundo, que hasta en los individuos más perversos y desnaturalizados se encuentra, como el metal precioso escondido en la escoria.

En ninguna circunstancia de la vida debe ser olvidada la madre; su recuerdo debe vivir en nuestro pensamiento y en nuestro corazón; pero no basta experimentar hacia ella respeto y cariño: es necesario demostrárselo a cada instante, lo mismo cuando vivimos a su lado que cuando nos alejamos de ella; y al crear una nueva familia, debe estar con nosotros su recuerdo, guiarnos, aconsejarnos y fortalecernos.

Lo más frecuente es que los hijos, lo mismo en la primera edad que cuando han salido del dominio paterno, colmen de caricias a la que le dió el ser y empleen para con ella todo género de deferencias y amabilidades; pero no faltan algunas personas que, sin dejar de quererla, descuidan un poco en el trato continuo esas muestras de afecto que tanto agradan a las madres y que estrechan los lazos de la familia.

No insistiré sobre este punto, porque se trata de uno de los más puros y nobles afectos del alma, y son inútiles todas estas indicaciones cuando, como suele decirse vulgarmente, no salen de adentro.

Del mismo modo que con los padres, debemos ser complacientes, afectuosos y deferentes en extremo con los abuelos.

A este título tan respetable, unen el de la ancianidad, que hasta en los pueblos primitivos y sin civilizar se ha observado en todas las épocas.

Los sitios de preferencia deben ser para los abuelos; sus preocupaciones, sus manías, deben ser consideradas con la mayor bondad; por mucho que hagan en su favor los nietos, jamás les pagarán el acendrado cariño que les profesan, cariño cuya correspondencia desean vivamente, porque, hallándose en el último período de la vida, cuando todos nos abandonan, no hay consuelo más dulce que encontrar en medio de la soledad que se va formando en torno nuestro, el cariño de los que están unidos a nosotros por los vínculos de la familia.

Respecto de los hermanos, ha dicho, con razón, el célebre Bernardino de Saint-Pierre que, de todos los afectos, no hay ninguno comparable al fraternal.

Los que han nacido bajo un mismo techo y se han criado juntos, participando de las mismas alegrías y de los mismos pesares, acariciados por una misma madre, guiados por un mismo padre, no pueden menos de quererse entrañablemente, sin que jamás se aflojen estos lazos que se han ido formando poco a poco, echando fuertes raíces en el alma.

El hermano debe además protección a la hermana; ésta debe a aquél todo género de atenciones y de cuidados.

La felicidad reina en un hogar cuando los hermanos se quieren bien; cuando existen entre ellos envidias y rivalidades, la casa es insostenible y los caracteres que se forman lo son más aún.

Si en todas estas relaciones de los diversos individuos de la familia debe resaltar un cariño sincero, la forma de este cariño debe ser siempre amable y cortés; porque si empleamos estas cualidades para tratar a los extraños, con doble motivo debemos aplicarlas al trato íntimo y continuo de las personas que constituyen nuestras familias.

No menos necesarias son estas recomendaciones para tratar a los hijos, a los que se les quiere mucho, aplicando a su trato una franqueza, un abandono que produce en ellos los peores efectos, por la predisposición que tienen a asimilarse las costumbres en cuyo medio ambiente se desarrollan.

La regla general es que, ó se los mime demasiado, ó que se descuide esa educación primera que prepara a los niños en el seno de la familia para la educación que han de desplegar en medio de la sociedad en que deben vivir.

Un niño mimado resulta siempre mal educado. Esas criaturas encantadoras cuya vivacidad agrada, cuyas monadas hacen las delicias de cuantos le rodean, son, como dice Jorge Sand, las que, aprovechándose de las condescendencias de que son objeto, empiezan desde muy temprano a hacer su santa voluntad, y más tarde, lo que fueron gracias, se convierten en defectos de funestas consecuencias, tanto para ellos como para los que contribuyeron a formar su carácter.

Conviene, pues, mantener a los niños en una respetuosa familiaridad; no pecar de severos con ellos, ni de débiles.

El espíritu de la justicia es innato en el hombre, y quizá los niños conocen mejor que nadie cuándo son justos, y cuándo no, las correcciones de que son objeto. Pasemos a otro punto.

El célebre poeta Lamartine ha dicho que un hermano es un amigo que nos proporciona la familia, y el amigo es un hermano que nos proporciona la sociedad.

Nada hay más fácil que encontrar un amigo; nada más difícil que conservarlo. La amistad es un verdadero contrato bilateral, en el que deben equilibrarse los deberes y los derechos, las ganancias y las pérdidas.

Desde el momento en que este lazo afectuoso se convierte en explotación, tarde ó temprano desaparece, y no saben seguramente lo que pierden los que, habiendo hallado un buen amigo, le malogran impulsados por el egoísmo.

Si en el afecto entre los que forman una sola familia debe haber amabilidad, sinceridad y esa cortesía de que hablé en el artículo anterior, estas condiciones deben existir con mayor motivo en nuestras relaciones con los amigos; porque lo que es deber tratándose de los parientes, no es más que bondadosa consideración tratándose de los amigos.

Aseguran los moralistas y filósofos que el sentimiento de la amistad entre mujeres es, poco frecuente, y que cuando llega a existir, es poco duradero.

Dejaría de ser cortés, ó, lo que es lo mismo, de cumplir los preceptos que voy apuntando, si tratase este asunto, de suyo delicado.

Sólo añadiré, para terminar, que el que no sabe conseguir amistades sinceras y conservarlas, difícilmente logrará disfrutar los goces de la familia, porque carece de las condiciones indispensables para alcanzarlos.

La amistad es la forma social del amor que informa y conserva la familia. Para ser buen amigo es preciso ser antes buen padre, buen esposo y buen hijo.

(Se continuará.)

JUAN DE LUZ

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán a la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

TINTES PARA EL CABELLO

Muy á menudo recibe nuestra querida *Secretaria* cartas en las que le preguntan cuáles son los mejores tintes que deben emplearse para los cabellos. A su vez me ha preguntado con insistencia, y deseoso de complacerla, al mismo tiempo que á las lectoras interesadas en el asunto, he hecho algunas investigaciones y voy á referir el resultado de ellas; advirtiéndole que las fórmulas que reproduzco están tomadas de las célebres obras de los químicos Hebrá, Kaposi y Brocq, porque, lo diré francamente, mi incompetencia personal en este capítulo es de las más completas.

He aquí dos fórmulas para obtener el tinte negro:

| | |
|----------------------------|-----------|
| 1. ^a | |
| Nitrato de plata..... | 1 gramos. |
| Carbonato de amoniaco..... | 1,50 » |
| Ungüento emoliente..... | 30 » |

| | |
|-----------------------|-----------|
| 2. ^a | |
| Nitrato de plata..... | 8 gramos. |
| Cremor tártaro..... | 8 » |
| Amoniaco acuoso..... | 15 » |
| Ajenjo..... | 15 » |

Antes de emplearlo se jabonan los cabellos y se los deja secar una hora lo menos.

Después de su aplicación se lava el cutis con agua salada, para impedir que se ennegrezca.

Tercer procedimiento, mejor que los precedentes. Frotar los cabellos con un cepillo impregnado en el líquido A.

LÍQUIDO A

| | |
|-----------------------|-----------|
| Nitrato de plata..... | 5 gramos. |
| Agua destilada..... | 5 — |

Después hacer la misma operación con otro cepillo impregnado en el líquido B.

LÍQUIDO B

| | |
|---------------------------------|-----------|
| Ácido pirogálico..... | 3 gramos. |
| Agua destilada..... | 40 — |
| Espíritu de vino debilitado.... | 3 — |

Como ven las lectoras, todos estos tintes contienen nitrato de plata y son de los más inofensivos. Pero hay otras varias fórmulas, en las que entran el plomo y el mercurio, y los tintes que producen son en extremo peligrosos.

Para obtener el matiz castaño puede emplearse el siguiente tinte:

| | |
|-------------------------------------|------------|
| Jugo de corteza verde de nogal..... | 10 gramos. |
| Alcohol de 60 grados..... | 9 — |

Se dejan en infusión ocho días y se frotan los cabellos con un cepillo impregnado en dicho líquido, teniendo cuidado de lavarlos antes con una solución de carbonato de potasa.

Veamos ahora cómo se consigue el matiz rubio. El procedimiento más usual es el agua oxigenada, que tiene el inconveniente de deteriorar los cabellos. También puede emplearse el tinte de raíz de ruibarbo.

Se cuecen 150 gramos de ruibarbo en medio litro de vino blanco, hasta que se reduce á la mitad; se filtra, se impregnan los cabellos con este líquido, y se deja que se sequen.

Con esto basta para obtener un color rubio de los más agradables.

Por último, mencionaremos el polvo de Henné, con el cual se obtienen á voluntad, según la dosis, matices desde el rubio más pálido hasta el rojo veneciano, que tan en boga está.

DR. ALEGRE.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

A LA LUZ DE LA LAMPARA

Periodo de tregua.—Arreglando la casa.—Regalitos.—Caprichos de la moda.—Las uvas.—Las cadenas.—De tiendas.—El lujo en los comercios.—Antaño y hogaño.—En el Real.—Otros teatros.

Este período en que poco á poco las señoras van regresando de sus expediciones, constituye una especie de tregua ó de reposo en la vida animada del gran mundo. No han comenzado todavía las grandes comidas; no hay recepciones vespertinas, ni nocturnas, no se hacen visitas, como no sean de confianza y sólo para ir al teatro se sale de noche, y se hace, como dicen nuestros vecinos, un poco de *toilette*.

Este período de tiempo es, sin embargo, muy grato: después de haber pasado algunos meses en los cuartos alquilados de los hoteles, es muy agradable encerrarse en la casa propia, arreglar los objetos á los cuales va unido un íntimo recuerdo, colocar los que se han adquirido en la expedición y preparar así el nidito del invierno.

Una de las costumbres actuales consiste en traer de las expediciones veraniegas regalitos para los amigos, y es en verdad delicado decir á las personas que se quieren:—¡Mira cómo he pensado en tí! Estos regalos que no son objetos de mucho valor, consisten, bien en una especialidad de los países que se han visitado, bien en un capricho de la moda. Este año le ha dado á esta veleidosa señora por la uva, y se ha aficionado á los racimos como una bacante de los tiempos paganos.

La mesa se adorna preferentemente con guirnalda de pámpanos; racimos penden de la lámpara del comedor, y con un grupo de dos á tres uvas se forman pendientes, imperdibles, dijes para el reloj ó para la pulsera, alfileres de corbata, multitud de objetos, en fin.

Hay uvas de ámbar, como las que madura el sol de Andalucía, y encierran en su seno el delicioso néctar de Jerez, que lleva con su fuego calor á las ateridas penas de los hijos del Norte; hay uvas de granate, como las que producen el vino exquisito de la Girona, y uvas de cristal que parecen grandes gotas de rocío.

Los alfileres más elegantes están formados por dos ó tres uvas pequeñas y transparentes, adornadas con hojas de viña de plata y unidas por un tronquito de oro. Esto es lo que constituye el dije de novedad.

Otro de los caprichos que ha tenido la moda este otoño ha sido volver á conceder su favor á aquellas largas cadenas de oro que, pendientes del cuello, llevaban nuestras abuelas.

Hace dos años volvieron de París nuestras elegantes con anchas cintas de *moire* negro para colgar el reloj á los dijes: la cinta ha sido sustituida ahora con la larga cadena de oro, y entre éstas las más *chic* son las que tienen de trecho en trecho perlas, que las dan el aspecto de los *dices* de un rosario. Estas cadenas se llevan con todos los trajes, lo mismo con el sencillo de por la mañana que con el elegante de por la noche, y no se quitan ni aun cuando se lleve un rico collar. Conque ya lo sabéis, bellas lectoras; registrad en los cajones de vuestras abuelas, y de seguro que hallaréis alguna de esas largas cadenas que ellas usaron, con los cuellitos de encaje y con la miniatura de su respetable esposo.

Una de las ocupaciones de estos días de tregua es salir de tiendas. Es verdaderamente notable lo que ha adelantado el comercio madrileño; y si levantarán la cabeza nuestras respetables antepasadas, las que compraban el raso y las cintas en las tiendas de los portales de Santa Cruz, las blondas en la calle del Carmen, las ropas blancas en la calle de Postas y los géneros de punto en la de la Montera, no conocerían los suntuosos establecimientos en que se han convertido aquellas modestas tiendecitas de otros tiempos con su mostrador de pino, sus sillas de Vitoria y sus felpudos en el suelo.

Ahora oro, molduras, pinturas delicadas por todas partes; los escaparates parecen anaques de una Exposición, y hay muchos comercios en Madrid que no tienen que envidiar nada ni en ornamentación, ni en artículos, á los del extranjero.

Un paseo por las calles céntricas es como la visita á uno de esos grandes certámenes del comercio y de la industria. La antigua máxima que decía: «el buen pan en el arca se vende», ha sido relegada, y con razón al olvido, y hoy lo bueno, para venderlo, hay que exponerlo artísticamente á fin de que luzca todo

su mérito y que ejerza en el comprador algo de seducción. Lo que es verdaderamente asombroso es cómo este comercio de Madrid se sostiene; pues los que más pueden comprar, hacen en el extranjero sus grandes gastos.

Sin embargo, los establecimientos despliegan cada vez más lujo y lucen cosas más ricas y más delicadas en sus escaparates. Yo, que aunque tengo alguna afición á las cosas del pasado, no soy todavía tan viejo (y en buena hora lo diga) como mi cualidad de *abate* y mis gustos parecen indicar, recuerdo que cuando era muchacho me llevaba mi madre (Dios la tenga en descanso) á la tienda de Samarat, en la Red de San Luis, frente á la fuente que hoy está en el Retiro, para comprarme la ropa de punto que necesitaba para el invierno.

Aquella tiendecita estrecha, pequeña, oscura, y aquel señor catalán con gorro de terciopelo y chaleco de cuadros, han quedado en mi memoria como el tipo de la tienda antigua y del antiguo comerciante de Madrid.

La primera tienda lujosa que se instaló fué, si no me es infiel la memoria, la de Casuso, en la calle de la Montera; luego llamaron la atención las instalaciones de la Compañía Colonial y de algunas confiterías y joyerías como la de Samper, en la calle del Carmen, y luego poco á poco el lujo se ha ido extendiendo hasta llegar al grado que hoy tiene.

En los palcos del Real van haciendo su presentación las recién llegadas. Noches pasadas se presentó en su habitual entresuelo de encima de la puerta central de las butacas la marquesa de la Laguna, con sus hijas. La distinguida dama, que no está ahora afligida por ningún luto riguroso, volverá este año á ser la alegría de los salones de Madrid.

Un palco muy brillante, todas las noches de turno par, es la platea de la señora de Cánovas del Castillo, esposa del presidente del Consejo de ministros, que va elegante, escotada, como iban siempre las señoras en los buenos tiempos del teatro Real.

Ya han oído todos los turnos el *Otello*; pero la última ópera de Verdi no acaba de entrar por completo en el público, y sólo el cuarto acto es el que conmueve, alcanzando en él una justa ovación, todas las noches, la señora Tetrassini.

En la Princesa, que está brillante las noches de primer turno especialmente, ha lucido María Tubau su talento en *Divorçons*, y se prepara *Francillon*.

La Comedia nos ha dado á conocer otra obra de Sardon, traducida al castellano, *Les ganaches*, que ha sido bautizada en español con el título de *Los estacionarios*. La obra ha sido admirablemente representada por la Compañía del Sr. Mario, y á esto deberá el continuar algunos días en los carteles.

El Español abrirá sus puertas con *El Vergonzoso en Palacio*, al que seguirá el *Don Juan Tenorio*, y después el estreno de un drama, original del Sr. Fernández Bremón, y otro de D. Joaquín Dicenta.

De libros, nada nuevo.

EL ABATE.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

E. de M., Cartagena.—Tiene usted los mismos derechos que todas las demás suscriptoras, y con mucho gusto complaceré á usted en cuanto me sea posible.—No hay inconveniente en que el paquete de algodones ingleses conste de madejas de distintos colores, y puede usted enviar su importe en sellos de franqueo, certificando la carta; medio casi seguro de que éstos lleguen á nuestra Administración.

18 de Abril.—Yo también confío en que continuará usted favoreciéndome con su grata correspondencia.—Transmito á Salvi su encargo, y trataré de que se cumpla según sus deseos.

M. de J.—Agradezco á usted mucho las líneas que me dedica; pero no acepto sus excusas, por juzgarlas de todo punto innecesarias, aunque sean, como son, en extremo bondadosas.

Perla Negra.—El Administrador me dice que contestó á su penúltima carta.—La natural perspicacia que posee usted no la ha engañado. Efectivamente, á esos usos está destinado: 8 pesetas sin el porte.

Sampaguita.—He recibido la triple esquela en que me da parte de su efectuado enlace, y deseo á usted todo género de felicidades en su nuevo estado.—Por cierto que las esquelas han sido muy de mi agrado por la elegancia y novedad de su forma, estrictamente ajustadas á los preceptos de la Moda.

T. R. L. S. G.—Se le puede facilitar á usted á vuelta de correo. Como los patrones de que se compone una canastilla para recién nacido están cortados todos á las mismas medidas, pedimos á París varios á un tiempo, á fin de poder tener siempre algunos de repuesto y atender á los pedidos con mayor rapidez.

Galatea.—Use usted la *Crema de la Meca*, y es casi seguro que desaparecerán por completo.—Esas chaquetas seguirán usándose durante el invierno, aunque no tanto como en años anteriores.—Se cumple enviando una tarjeta.

Oropéndola.—Efectivamente, ha estado usted mucho tiempo sin escribirme, y ya empezaba á temer que se hubiera usted olvidado de mi humilde personalidad; pero veo con mucho gusto lo infundado de mis suposiciones, y estoy á usted sumamente reconocida.—El grabado 23 del núm. 141 de nuestro semanario puede muy bien servir de modelo para el traje de la pollita.—El traje que para usted proyecta, ¿es de diario ó para vestir?—Si usted quiere hacerse un abrigo elegante, recomiendo á usted la chaqueta novedad que apareció en la plana del centro del número 143. Por lo que se refiere al sombrero, ningún modelo lleva mejor impreso el sello de distinción y alta novedad que el que representa el figurín-acuarela que se repartió con el núm. 141.—Las cortinas que usted indica no han dejado de usarse; pero si no son de su agrado, puede usted elegir las de una fina cretona ramada, que haga juego con los demás muebles de la habitación.

Marikit Dalaga.—Muy indulgente es usted en sus juicios, y la bondad de su carácter la hacen encontrar mérito en lo que sólo es deseo de ser útil y agradable.—El abrigo número 1 puede usted usarlo reformando únicamente las mangas. El núm. 2 es de más difícil arreglo; pero como es negro, disimula más, y no hay mal en que lo use usted para mañana y noche, aunque su forma no sea muy moderna.—Supongo que alude usted á las teclas del piano, y en este caso no debe usted vacilar en limpiarlas con una franelita impregnada en alcohol, secándolas á continuación con otra franelita seca.—Acepto gustosísima.

P. S.—Hemos pedido dos veces el catálogo en cuestión, sin obtener contestación alguna. Si usted quiere, puede hacerlo á su vez directamente, y quizás consiga un resultado más satisfactorio.

Una rubia granadina.—Ante todo, mil gracias por su exquisita galantería.—Creo, como usted, que el abrigo no puede pasarse sin reforma. Muy en breve ofreceremos á las señoras suscriptoras varios modelos de abrigo de última novedad; y si usted puede esperar, será mejor, porque con un modelo el trabajo se simplifica mucho. No dejaré de indicar á usted el modelo que me parezca más á propósito.

Manolita.—El tul, lo mismo que la gasa, no resisten lavado de ningún género, y considero imposible devolver á un velo de dichas clases su pérdida fresca. Participo de su opinión acerca de ese autor, y felicito á usted por sus vastos conocimientos en literatura.

Tres asturianas.—Supongo en su poder el encargo. Sin duda por olvido ha dejado usted de indicarme á qué clase de guarniciones antiguas alude, y si éstas son bordadas ó de encaje. El ancho ordinario es de 10 á 15 centímetros.—Tomo nota de su petición.—Deseche usted su pena, pues está usted equivocada en sus apreciaciones.

Pensamiento de Canarias.—Gracias, mi buena amiga, por su amable y cariñosa carta. Aplaudo con entusiasmo los buenos propósitos de sus hijos y puede usted decirles en mi nombre que los verá realizados con gran satisfacción.—Lo que á su hermana de usted sucede debe consistir en que las soluciones llegan á nuestras manos con algún retraso; pero de todos modos trataremos de que quede complacida.—Comprendiendo sus vivos deseos de poseer la novela que tanto la interesa, me apresuré á enviársela, y supongo que ya estará en su poder, porque dispuse que certificaran el envío.

Mariposa.—El elixir dentífrico de la perfumería Marcial, es inmejorable bajo todos conceptos. Su base principal son los berros, y nadie ignora que esta planta reúne cualidades verdaderamente excepcionales, empleándose con éxito seguro en la curación de las enfermedades de la boca. Por esta razón no vacilo en recomendar á usted con la mayor eficacia este precioso elixir, en la completa seguridad de que me dará usted las gracias.—El color gris hierro es muy á propósito para ese traje, y tanto la forma como el adorno que usted ha elegido son muy de mi agrado.

J. H. R. V.—Un gorrito de encaje ó una diminuta camisa bordada serán recibidos con mucho agrado por su íntima amiga. No siendo usted la madrina del niño, no está obligada á hacerle regalo alguno; pero como quiere usted obsequiar á su amiga con un recuerdo, nada hay tan adecuado como un objeto análogo á los que anteriormente he citado.

A una admiradora de Eiffel.—Su frecuente correspondencia no puede menos de serme agradable.—No debe usted hacer la menor alusión del asunto en público, porque esto no dejaría de originarle serios disgustos.—Nunca me cansaré de recomendar el color blanco, cuando se trata de vestir con cierta elegancia á los niños pequeños.—Sí, señora; las tiras de piel de armiño ó pluma están muy de moda para adornar los trajecitos y abrigos de los pequeñuelos.

X. Y. y Z.—Puede usted honrar con su visita nuestra Administración en las horas quein dica el anuncio, y ver por sí misma el piano que está de venta. Por mi parte sólo puedo decir á usted que dicho piano es muy á propósito para estudio, y que su precio es excesivamente módico.—En el *Carnet de Clementina* que apareció en el número pasado, encontrará usted cuantas noticias necesita acerca del calzado de novedad.

F. T.—El seudónimo que me propone usted está ya elegido.—Si es usted dichosa á tan poca costa, cuente usted desde luego con mi sincera amistad. Tanto el carácter que su carta revela, como el retrato en ella trazado, han logrado captarse todas mis simpatías; así es que si en algo puedo ser á usted útil, tendré una verdadera satisfacción.—No me extraña lo que á usted sucede, pues es el agua, y no el vino de quina, lo que se emplea para fortalecer el cabello.—Participo de su opinión respecto al abrigo.—En el pasado número apareció un modelo de sobretodo que puede servirle para copiar; y si éste no le gusta, indicará á usted otro de forma diferente.—He preguntado en la Administración los precios de la publicidad en la sección que usted indica, y me han dicho que es una peseta la línea.

Angloamericana.—Pronto remitiremos á América los prospectos para el año de 1891, y quedará satisfecha su amable curiosidad.—Ya sé que tenemos en Nueva York muchas suscriptoras, y mayor número aún en los Estados hispanoamericanos.—La distancia no impide que yo estime á nuestras favorecedoras de allende los mares, y desee ocasiones de complacerlas.

LA SECRETARIA.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Publicamos hace tiempo una Hoja de patrones reducidos á la décima parte de su tamaño natural, y desde entonces muchas de nuestras constantes favorecedoras nos han pedido que repitiéramos este nuevo sistema, sumamente fácil, puesto que se reduce á multiplicar por diez las medidas que aparecen en pequeño.—Hoy ofrecemos seis modelos de última novedad en la misma forma. Las diferentes piezas de cada prenda aparecen reducidas á la décima parte. Aumentando sus dimensiones diez veces, cosa sencilla de eje-

cutar con el centímetro, se producen seis patrones completos de tamaño natural.—En el dorso de la misma dioja publicamos, como de costumbre, los siguientes dibujos para bordar, trazados por nuestro distinguido colaborador D. Manuel Salvi.—Número 1. Continuación del abecedario para marcar sábanas de lujo.—2. Nombre de *Casta* para pañuelos.—3. Nombre de *Andera* para bordar en almohadas.—4 y 5. Cifra y enlace para pañuelos de diario.—6. Escudo con enlace *R. N.* para bordar con hilo filipino en almohadas.—7. Nombre de *Eudisia* para bordar pañuelos.—8 y 9. Nombres de *Amparo* y *Federico* para bordar en almohadas de debajo.

BUEN JABÓN

Desde el día en que lo he usado, á los demás antepongo el jabón tan celebrado De los **Príncipes del Congo**.

Jabonería Víctor Vaisler: París.

RECLAMACIONES

Esta semana ha aumentado la epidemia de los aficionados á lo ajeno.—Han dejado de recibir el periódico una suscritora de Las Regueras, otra de Vigo, otra de Alhama de Granada, otra de Vélez Málaga, otra de Parga, otra de Sama de Langreo, otra de Abia, otra de Zamora y otra de Bilbao.—A una suscritora de Barcarrota hemos tenido que remitirle tres veces los números 138 y 139, y dos el 144.—Una señora de Linares, por cierto muy inteligente y activa, ha logrado averiguar que los números que le faltan á menudo se pierden desde la estación de Vadollano á la de Linares. También ha observado que entre las numerosas suscriptoras que tenemos en dicha población, ella es la preferida por los aficionados á leer gratis, puesto que sus amigas lo reciben con puntualidad. Sirvan estos datos al señor director de Comunicaciones para saber

dónde puede emplear su inteligente iniciativa y su buen deseo de evitar que cometan faltas, y hasta pecados, los funcionarios que se hallan á sus órdenes.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
D. Antonio Sintés, de Mahón.
D. Ignacio Jané, de Tarragona.
D. Antonio Navarrete, de Azuaga.
D. Luis Ibáñez, de Torreveja.
D. Manuel Rosas, de La Unión.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

MEMENTO

BUENA OCASIÓN.—Se vende muy barato un piano vertical, á propósito para estudio. Puede verse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13, bajo, de diez á cuatro, los días no feriados.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,000 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. dices y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{te}
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 — entlo-dcha — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

Agente de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: H. Elster.—Hamburgo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

OBSEQUIO

A NUESTRAS SUSCRITORAS

Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.—Un tomo en 4.º de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

Retazos médicos.—(Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicos.) Un tomo en 4.º de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

Higiene de la infancia.—(Instrucciones populares á las madres de familia.) Un tomo en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.

Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA, juntas ó separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

FLORA POLVO DE GROICH

El más magnífico y de más espléndido efecto, premiado en París, 1889, con la medalla de oro. Ningún otro producto puede exhibir un resultado tan honorífico. Se recomienda al precio de 1,50 ó 2,50 pesetas.

I. Groich, Bruun, Austria.

Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3.—En Barcelona, en la droguería de Vincente Ferrer y Compañía, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. PARIS 1853 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento inífil é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE MARTIAL

Paris.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el franco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

El **BOQUETE NUEVO**, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—**LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.—**DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, PRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.